

# CAPITULO 1

## El Desafío de la Interpretación Bíblica

---

En la sede de la Universidad Común, Leticia Liberal ha invitado a sus amigos a un estudio bíblico en su apartamento.

*Leticia Liberal:*

*¡Qué alegría me da que hayan venido! Para mi la Biblia es un libro muy estimulante. Ojalá que podamos compartir eso al estudiarla juntos. Mi personaje favorito es Jesús y hoy estaremos estudiando un pasaje que trata de él.*

*Es una persona inspiradora, pues nos recuerda del amor de Dios para con todos y cómo Dios acepta a todos como sus hijos. Me da mucho ánimo cuando leo en la Biblia acerca de lo precioso que es la humanidad y de la bondad pura que yace por debajo de una superficie no muy atractiva. Espero que compartan conmigo estos sentimientos.*

*¿Están todos aquí? Vamos a ver. ¿Dónde se encuentra Herminia Hedonista?*

*Natalia Naturalista:*

*Está en la playa con su novio más reciente.*

*Leticia Liberal:*

*¿Y qué de Iván Indiferente?*

*Rolando Relativista:*

*Está en el salón de juegos. Lo acabo de ver allí.*

*Liberal:*

*Bueno, pues debemos comenzar. El pasaje que vamos a estudiar hoy día es Lucas 4:31-37. Norma, ¿nos lo podrás leer por favor?*

*Norma Narratóloga:*

*Descendió Jesús a Capernaúm, ciudad de Galilea, y les enseñaba en los días de reposo. Y se admiraban de su doctrina, porque su palabra era con autoridad. Estaba en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu de demonio inmundo, el cual exclamó a gran voz, diciendo: Déjanos: ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios. Y Jesús le reprendió, diciendo: Cállate, y sal de él. Entonces el demonio, derribándole en medio de ellos, salió de él, y no le hizo daño alguno. Y estaban todos maravillados y hablaban unos a otros diciendo: ¿Qué palabra es esta, que con autoridad y poder manda a los espíritus inmundos, y salen? Y su fama se difundía por todos los lugares de los contornos.*

*Liberal:*

*Ahora, conversemos sobre este pasaje. ¿Cuál es su reacción?*

*Natalia Naturalista:*

*Confirma lo que siempre he sospechado: que la Biblia proviene de una época primitiva y supersticiosa. Se le atribuía a los demonios y a las fuerzas ocultas cosas que hoy sabemos que son fenómenos naturales tales como la enfermedad mental. Usaban a Dios y lo sobrenatural para calmar sus propios temores. Y luego llegó la ciencia y supimos la verdadera explicación de cómo funciona el mundo. Es posible que Jesús tuvo algún tipo de influencia personal que ayudaba a los que padecían de*

*enfermedades mentales, pero me parece que después esta influencia se exageró y con el tiempo se volvió en un cuento fantástico sobre un espíritu malvado.*

*Liberal:*

*¡Es inspirador el cuidado que tiene Jesús de los enfermos mentales!*

*Naturalista:*

*Bueno, al menos les quiso ayudar. Pero era un personaje de sus propios tiempos y probablemente creía muchas de esas supersticiones también. La verdad es que no lo veo tan inspirador, Leticia. En el pensamiento científico moderno podemos encontrar las respuestas importantes. No necesitamos cuentos de hadas.*

*Carolina Método Crítico:*

*Pero aun así, me parece que la aplicación de los métodos de análisis histórico modernos a los documentos antiguos es ilustrativo. He estado investigando esto. Podemos establecer que la historia se transmitió como una leyenda oral durante la época de la iglesia primitiva. Pertenece a la categoría de "la historia del milagro," y la subcategoría de "exorcismos." La iglesia primitiva utilizaba esta leyenda para sostener su afirmación que Jesús tenía poderes divinos y para confirmar su autoridad en la enseñanza, la cual provenía del Maestro. Pero en cuanto la leyenda se fue pasando de iglesia a iglesia y de generación a generación, se le introdujo una serie de cambios. Probablemente existe en el relato algún núcleo histórico. Pero como este relato es tan típico del género, es difícil adoptar una posición firme. La verdad es que no sabemos lo que en realidad sucedió.*

*Naturalista:*

*Entonces ¿por qué tomamos el tiempo de conversar sobre el pasaje?*

*Daniel Desmitificador:*

*¡Un momentito! No creo que hay que descartar la historia tan pronto. Martin Heidegger y Rudolf Bultmann, dos pensadores destacados de nuestra era, nos han demostrado que historias míticas como esta pueden tener un mensaje escondido para nosotros hoy. El hombre poseído por el demonio representa a cada individuo que está separado de Dios y, por ende, separado de los demás seres humanos. Vive una vida confundida e inauténtica. Se encuentra cautivo a los poderes psíquicos ocultos que no reconoce. Entonces, conoce a Jesús. Jesús le enseña que la vida libre y auténtica se puede lograr a través de la comunión con Dios. Lo libera de la enajenación de Dios que produce el temor a la muerte y a los poderes ocultos. Le da entrada al gozo de amar y respetar a los demás. A través del llamamiento de Jesús, podemos aún experimentar un encuentro existencial con Dios hoy día. Las personas en el mundo antiguo expresaban estas verdades en formas míticas, pues era parte de su cultura. Nuestra cultura hoy es diferente, pero las luchas humanas fundamentales siguen siendo las mismas.*

*Teo Terapeuta:*

*Creo que Daniel tiene razón. Sin embargo, sigue cegándose con la cuestión de la religión. Claro que la cultura de esa época era diferente. Pero lo que permanece igual es la necesidad de la auto-estima. El hombre que es descrito como poseído por un demonio seguramente tenía auto-estima baja. Era un poco raro así que todos lo depreciaban y se mofaban de él. Por eso decían que estaba poseído por un demonio. Tal acusación seguramente empeoró su condición. Por el poder de la sugestión, comenzó él mismo a creer lo que decían de él y por eso actuaba más y más de la forma que los demás esperaban que actuara un hombre poseído por un demonio. Lo que Jesús hizo, pues, fue de liberarle del poder de la disfunción psíquica reconociéndole y afirmándole. Jesús pudo ver al hombre en sí y escogió ignorar el retrato de baja autoestima que los demás le habían impuesto. La voz del demonio es un símbolo de esta imposición.*

*Néstor Nueva Era:*

Teo, ¡Tienes razón! En un sentido, todo tiene que ver con la auto-estima. Pero ¿cuál es el “yo” que debemos estimar? Me parece que muchos ni siquiera saben. Estamos de prisa en las trivialidades de la vida. Nunca nos detenemos para meditar y descubrir quienes somos en realidad. La psicoterapia puede ayudar, pero en mi experiencia no alcanza las profundidades del “yo” interior. Esas profundidades son espirituales. Cuando comencé a explorar mi “yo” espiritual, entendí que en muchas áreas las fuerzas espirituales están obrando. He intentado conectarme con las fuerzas espirituales. Adquirí más auto-estima cuando comencé a descubrir el “yo” interior y su divinidad. Me parece que Jesús sabía algo de este secreto. ¿No dice la Biblia que Jesús era Dios? Bueno, para mí todos tenemos a Dios dentro de nosotros. Lo que pasa es que Jesús lo manifestó de una forma plena. Y de ahí provenía su poder espiritual. Por eso no me sorprende que haya ejercido una influencia espiritual poderosa sobre uno cuyo “yo” espiritual había sido violentado. Sabes, si yo estudiara más la Biblia, tal vez podría aprender de Jesús cómo manifestar mi propia naturaleza divina.

Rolando Relativista:

En esta conversación lo que veo es una confirmación de la necesidad de que todos reaccionen a las ideas de su propia manera. Todos tenemos ideas diferentes sobre este pasaje. Cada persona lo evalúa según sus propias experiencias y a través de su propio filtro de perspectivas. Por eso las ideas son todas muy diferentes. A veces aun se contradicen. Creo que nos enriquecemos al escuchar y valorar las opiniones de los demás. Todos le podemos sacar provecho a la Biblia, o de cualquier otro libro, si dejamos que estimule nuestras ideas. Cada quien debe descubrir su propia verdad. Lo que funciona para ti; eso es la verdad.

Diego Deconstruccionista:

Rolando, nuestras reacciones son distintas porque el lenguaje es siempre fluido, flexible e inherentemente ambiguo. No es posible asignarle a este pasaje un significado absoluto y estable. Todo significado, aunque pudiera ser fijado, no se podría transmitir a otro sin cambiarse.

Martín Marxista:

Pero la mayor parte del lenguaje es propaganda y parte de un juego de poder. Lucas probablemente escribió el relato para reclamar su autoridad y para sostener la autoridad de los líderes religiosos de su época. La iglesia le ofrecía liberación a las clases marginadas - el hombre endemoniado simboliza la clase de los proletariados. Pero una vez que entraban a la iglesia, tenían que someterse a la autoridad de los líderes. Jesús es un símbolo de los líderes de la iglesia.

Leticia Liberal:

Mira que se nos ha acabado el tiempo y aún no hemos escuchado de Olivia Ocultista, de Norma Narratóloga, de Fátima Feminista ni de Susana Socióloga. Continuemos esta conversación la semana que entra.

Susana Socióloga:

Me gustaría escuchar lo que tiene que decir Cristóbal Cristiano también. ¿Si lo invitamos vendrá?

Liberal:

Bueno, no lo he invitado porque tiene una mentalidad demasiado dogmática ¿me entiendes? Cree que la Biblia es la Palabra de Dios y que es la verdad absoluta. (risas)

Dios es quien es, en toda su potestad, misericordia y majestad. Es bueno y deseable hasta lo sumo (Salmos 16:11; 27:4; 34:8; 84:10-12). Entonces ¿Por qué es que no todos lo buscan ni lo honran? En la cultura occidental, muchos se interesan por cuestiones espirituales. La Biblia se encuentra en todas las librerías, en las bibliotecas y hasta en habitaciones de hotel. Pero la mayor parte de la sociedad huye de la Palabra de Dios.

¿Por qué? En cierta forma, las respuestas hostiles a la Biblia no son nada nuevo. Desde el momento en que el pecado infectó a la raza humana, el hombre ha huido y se ha escondido de Dios (Génesis 3:8). Aun en los cultos religiosos, el hombre puede huir de Dios (Jueces 2:11-13; Ezequiel 8:9-18; Mateo 23). Aun en el estudio de la Biblia, el hombre se puede esconder de Dios (Mateo 22:29).

Pero ¿qué es lo que ocurre hoy en la cultura occidental? ¿Cómo es posible que la Biblia se ha vuelto tema para la conversación subjetiva como vimos en el grupo de Leticia Liberal?

El cristianismo se ha practicado en la cultura occidental por cientos de años. En el trascurso de esa larga historia, los cristianos han cometido actos horribles y han hecho múltiples errores que desacreditan la fe. Además, los enemigos del Dios de la Biblia han producido, a lo largo de varios siglos, toda una serie de estrategias culturalmente atractivas para evadir a Dios. Algunos son increíblemente sofisticados y complejos.<sup>1</sup> Incluyen formas de inocularnos de la Biblia y de su mensaje. Así que existen muchas maneras de cubrir nuestra desnudez espiritual.

### **Los Cristianos y la Lectura de la Biblia**

Dentro de tal atmósfera, los cristianos mismos pueden ser seducidos. Como los naturalistas, podemos comenzar a leer la Biblia como si no fuera más que un producto humano. Junto al psicoterapeuta secular, la podemos leer como una simple fuente de consejo: la usamos en nuestros propios términos para satisfacer nuestras propias necesidades. En armonía con la religión de la Nueva Era, podemos también leer la Biblia rebuscando ideas impactantes acerca de los ángeles, los demonios y los estados alterados de la conciencia. Siguiendo la pauta de los hedonistas, podemos también ignorar la Biblia por completo y seguir en pos de nuestro propio placer.

O tal vez nos hemos escapado de estas distorsiones obvias. Como quiera hay distorsiones más sutiles que pueden influenciar nuestra lectura de la Biblia. Para ilustrar esto, fijémonos ahora en otro estudio bíblico en la misma universidad, pero esta vez los participantes son cristianos.

En otro salón de la Universidad Común, Cristobal Cristiano se reúne con otro grupo. Resulta que se estudia el mismo pasaje, Lucas 4:31-37, que se estudiaba en el grupo de Leticia.

*Pedro Pietista:*

*El propósito central de la Biblia, y de todo el cristianismo de hecho, es de promover la vida íntima de devoción al Señor. En Lucas 4:31-37, el Señor habla con autoridad a las tendencias pecaminosas de mi corazón (v. 32). Mi reacción es primero de reconocerlo y segundo de temerle (v. 34). Jesús reprende mi pecado diciendo: "Cállate," y "sal de él." (v. 35a). El pasaje promete que seré liberado (v. 35b) y que he de maravillarme por la obra de Jesús en mi vida (v. 36). Por eso, debo gozosamente compartir las noticias de mi liberación (v. 37).*

*Dorotea Doctrinalista:*

*No, creo que te equivocas. No has entendido el punto principal. El propósito central de la Biblia, y de todo el cristianismo, es de promover la doctrina sana. Este pasaje demuestra la deidad de Cristo al utilizar el título, "el único y santo Dios," y al exhibir la divina autoridad y poder de Cristo. Nos enseña que hay una esfera de espíritus malignos y que estos espíritus pueden tomar control de una persona. Pero también nos demuestra la soberanía y la gracia de Dios al salvar y liberarnos de estos espíritus.*

*Carlos de la Transformación Cultural:*

*Pues, ambos se equivocan. El propósito central de la Biblia es de promover la transformación en todo el mundo. Este pasaje muestra a Cristo inmerso en su actividad transformativa. Es un retrato de cómo acceder esta transformación bajo la autoridad de Cristo. Nos enseña que la autoridad de Cristo no es una abstracción doctrinal sino, más bien, una autoridad poderosa y activa que conduce a la*

*transformación mundial. La derrota de la esfera demoniaca y la llegada triunfal de Cristo el Santo en todo su poder implica una transformación radical de las estructuras políticas, sociales, estéticas y lingüísticas que gobiernan este mundo. El pasaje ilustra esta transformación en su descripción de la derrota total de la maldad, en su imagen del cambio total del hombre endemoniado y en su retrato de las consecuencias sociales de la autoridad de Cristo en la reacción de las multitudes. Nos anima a atacar las estructuras demoniacas en las instituciones de nuestros días.<sup>2</sup>*

*Laura Liturgista:*

*El propósito central de la Biblia es de restaurar la verdadera adoración. Todo lo que afecta a la vida fluye de la adoración. El pasaje nos enseña un patrón para la adoración. Primero proclamamos la autoridad de Dios (v. 32), luego expresamos el asombro y el temor ante la santidad de Dios (v. 34), después recibimos la Palabra salvadora de Dios (v. 35), respondemos en gratitud (v. 36) y finalmente compartimos las buenas nuevas con los demás (v. 37).*

*María Misióloga:*

*Pero la historia termina con la proclamación del suceso en todos los alrededores. Nos recuerda de nuestro deber de proclamar el evangelio en todo el mundo. En algunas partes del mundo los cristianos están en guerra espiritual contra los espíritus malignos y los endemoniados. Este pasaje provee el fundamento para echar demonios cuando la iglesia misionera se enfrenta con las fuerzas de las tinieblas. En la cultura occidental, la verdad es que tenemos mentes muy cerradas ante estas realidades. Si no percibimos fuerzas demoniacas en nuestra propia situación, decimos que no existen. Nos imaginamos que los problemas se limitan únicamente a las luchas en contra de las instituciones modernas corruptas. Tenemos que escuchar y apreciar lo que está sucediendo en otras partes del mundo y en otras culturas para entender el verdadero significado de este texto.*

*Fátima Factualista:*

*Creo que nos estamos yendo por los extremos. El mensaje es simple y obvio. Nos dice que estas cosas sucedieron mientras que Jesús estaba en la tierra. El testimonio de los milagros demuestra contundentemente que Jesús era quien decía que era y quien la Biblia dice que es. Provee evidencia histórica para confrontar a los incrédulos.*

*Abigail Afirmacionista:*

*¡Qué emocionante la discusión! Creo que todos tienen razón. El Espíritu Santo provee mensajes distintos a diferentes personas. Tal vez sea que el Espíritu ministra su Palabra de diferentes formas según las necesidades individuales de las personas. Nos habla de acuerdo a nuestras necesidades. No debemos de molestarnos cuando una persona tiene una interpretación distinta a la nuestra.*

*Oliverio Objetivista:*

*Abigail, no creo que la solución sea simplemente de afirmar todo. Fíjate que nuestro problema aquí es que hace falta una lectura objetiva del texto. Cada quien se deja llevar por sus propios prejuicios. Para que exista un acuerdo, puede haber sólo un significado del pasaje. Ese significado único es la intención del autor Lucas. El significado está en el texto objetivamente por siempre. Nuestro deber es de descifrar ese significado. Todo lo demás pertenece a lo que E. D. Hirsch llama "significancias," o sea, la relación entre un significado y los intereses externos. Los intereses externos, claro está, varían de un lector a otro. Así que pueden existir múltiples significancias pero sólo un significado. Las*

*dificultades que hemos enfrentado hasta ahora resultan del hecho de que todos estamos buscando significancias y no el significado. Hemos introducido apresuradamente nuestros propios intereses.<sup>3</sup> Primero, tenemos que considerar el significado singular del pasaje.*

*Hernando Hermenéuta:*

*Oliverio, parece que quieres que todos adoptemos tu teoría. Pero ¿cómo sabemos que tu teoría es la correcta? ¿No puede ser que la teoría que propones es otra instancia de un prejuicio?*

*Oliverio Objetivista:*

*¡Es la teoría correcta! Tiene que ser la correcta. Es la única forma que podemos superar los prejuicios introducidos por los intereses personales.*

*Hernando Hermenéuta:*

*La teoría se enfoca en el significado singular y objetivo. Pedro Pietista diría que tu teoría intrínsecamente distorsiona la interpretación al ignorar la esencia del relato, o sea, la comunión subjetiva, personal y devocional a Dios. Carlos de la Transformación Cultural diría que hay una distorsión de la interpretación en la exaltación del conocimiento teórico por encima de la acción cultural. Liturgista diría que elevas el conocimiento teórico por encima de la adoración. Misióloga diría que tu acercamiento es monocultural. Afrimacionista diría que has mal interpretado la obra del Espíritu. Tú tienes una preferencia por el significado teórico y objetivo. Ellos tienes preferencias distintas. ¿En qué sentido es tu preferencia menos subjetiva que la de ellos? ¿En base a qué podemos decir que tu preferencia es libre de prejuicios?*

*Objetivista:*

*Pues lo que digo es que debemos estudiar la Biblia objetivamente en primera instancia. Sólo después de una lectura objetiva podremos decidir si la Biblia enseña principalmente la piedad, la doctrina, la adoración o lo que fuera. A donde nos guíe la Biblia, en esa dirección iremos. Así es que podemos conformar nuestras vidas a sus preceptos.*

*Hermenéuta:*

*Me parece que aún no has entendido a fondo las perspectivas de nuestros compañeros. Desde su perspectiva, la teoría que propones no involucra simplemente errores menores sino que representa una evaluación fundamentalmente errada capaz de corromper todo el procedimiento de la interpretación. Propones que tu teoría es capaz de llevarnos confiadamente al destino del texto mismo. Pero nosotros proponemos que tu teoría produce un entendimiento mecánico de las Escrituras. Falla a la hora de enfrentarse con textos difíciles de interpretar. Propones que tu teoría es un árbitro neutral de las opiniones. Pero para nosotros no es más que otra opinión. Es otra perspectiva acerca de cómo entendemos la Biblia. A mi me parece que es una opción interpretativa tan válida, o tan fallida, como todas las demás. Así que ¿por qué deberíamos adoptar tu teoría?*

*Objetivista:*

*Porque yo tengo razón y todos los demás se equivocan.*

*Hermenéuta:*

*Pero ¿eso lo puedes demostrar de una forma objetiva?*

Objetivista:

*Mi teoría es la única que nos puede conducir a la verdad. Si seguimos 10 o 100 teorías distintas lo que obtenemos es el caos. ¿Cómo podremos lograr la unidad? Tenemos que respetar la intención del autor. El autor expresa un sólo significado. Ese significado es la verdad que debemos buscar. Después de alcanzar la verdad, podemos aducir datos textuales para apoyar nuestra interpretación.*

Misióloga:

*Las personas de otras culturales muchas veces no comparten esa visión. No todas las culturas valoran el control metodológico. Aun se les puede escapar tu veneración de una teoría de significado objetivo. Por ejemplo, las culturas orientales se preocupan más por la práctica y por la vida y no les interesa el acuerdo teórico.*

Afirmacionista:

*¿Por qué no confiar en que el Espíritu nos guiará? ¿Acaso es tu teoría superior al Espíritu? No dudo que el Espíritu te ha guiado a la teoría que nos propones, pero a otros los ha guiado a teorías diferentes.*

Objetivista:

*Pues, los eruditos concuerdan en que tenemos que lograr el control objetivo.*

Hermenéuta:

*Ah sí, ¿todos?*

Objetivista:

*Bueno, los eruditos de nuestra época se van degenerando. Pero antes todos sabían que la interpretación tiene que ser objetiva.*

Hermenéuta:

*Sí, la escuela histórico-crítico buscaba la objetividad científica. ¿La lograron?*

Objetivista:

*No, pero ellos tenían un prejuicio en contra de los milagros y lo sobrenatural. Nosotros tenemos que liberarnos de ese prejuicio. Pero eso lo logramos sólo cuando somos objetivos. Muchos eruditos conservadores, no únicamente los críticos anti-sobrenaturalistas, creen que el significado objetivo y los métodos objetivos son necesarios.*

Hermenéuta:

*Bueno, podría ser que los eruditos adoptan tu teoría porque encaja en las inclinaciones de su profesión. La erudición se ocupa principalmente con el contenido intelectual y con el control intelectual. Por eso les parece bien una teoría que promueva esos mismos intereses.*

Objetivista:

*Admito que la teoría en su totalidad surge principalmente del mundo académico. Pero su diseño es de describir la forma en que todos deben interpretar la Biblia.*

*Hermenéuta:*

*Pero tal vez la teoría tiene prejuicios ocultos en contra de los orígenes no académicos de los pietistas y los afirmacionistas. O, incluso, puede haber un prejuicio en contra de las culturas no occidentales como lo ha señalado misióloga.*

*Objetivista:*

*No, no es prejuicio. Es la verdad.*

*Hermenéuta:*

*Pero el deseo principal es de ser objetivo. Hay que fundamentar la teoría en algo más que tus propias preferencias o las preferencias de un círculo de académicos.*

*Objetivista:*

*(En desesperación) Te lo mostraré en la misma Biblia.*

*Hermenéuta:*

*Muy bien ¿Nos demostrarás como tu teoría del significado se deriva de la Biblia?*

*Objetivista:*

*Sí.*

*Hermenéuta:*

*Pero ¿qué principios de interpretación utilizaremos para aproximarnos a la Biblia?*

*Objetivista:*

*El principio mío, claro está.*

*Hermenéuta:*

*Pero no estamos de acuerdo con ese principio.*

*Objetivista:*

*Bueno, admito que eso es un problema.*

*Hermenéuta:*

*Sí, es un problema que se conoce como el círculo hermenéutico. Todos iniciamos con presuposiciones. Tenemos que someter esas presuposiciones a una examinación crítica. Para que podamos entender a fondo este problema, leamos juntos algunas de las obras de la hermenéutica avanzada del siglo XX.*

*Doctrinalista:*

*Un momentito, Hernando. Creo que has dejado a Objetivista con mucho de que pensar. Pues, creo que has planteado algunas preguntas que todos debemos considerar cuidadosamente. Mucho de lo que has dicho se aplica no sólo a Objetivista sino a todos nosotros. Todos comenzamos con presuposiciones y no todos estamos de acuerdo en estas presuposiciones. No estamos de acuerdo en cómo interpretar la Biblia. De la misma manera, ¿cómo podremos llegar a un acuerdo acerca de la interpretación de las obras hermenéuticas que mencionas? Si ese es el caso, no veo cómo esas obras nos pueden ayudar a resolver el problema.*

*Pietista:*

*¿No es cierto que los que escriben sobre la hermenéutica avanzada ni siquiera son creyentes? Si leemos eso, nos contaminaremos con el espíritu de filosofías falsas - lo mismo de que Hermenéuta le acusa a Objetivista. Si ignoramos la Biblia para analizar nuestra hermenéutica creo que no estamos haciendo más que contemplar nuestros propios ombligos. ¿Cómo nos distinguimos, pues, de los gurú hindúes? Estoy de acuerdo con Objetivista. Enfoquémonos mejor en la Biblia.*

*Hermenéuta:*

*Pero no estamos de acuerdo en cómo interpretarla.*

*Doctrinalista:*

*Y ¿eso por qué importa? La Biblia misma nos dará claridad. La Biblia se interpreta por sí sola. Dios la ha dotado con la dirección suficiente para guiarnos en nuestra interpretación. No importa si nuestras presuposiciones no son correctas.*

*Afirmacionista:*

*Y, además, el Espíritu nos iluminará. Reforzará los fundamentos.*

Se puede hacer con la Biblia cualquier cosa. Pero si hemos de obtener de ella algún beneficio espiritual, tenemos que concentrarnos en lo que Dios mismo requiere. Algunas interpretaciones son correctas. Otras son incorrectas. Dios mismo nos habla para indicarnos la diferencia. "Enséñame, Señor, a seguir tus decretos; entonces voy a mantenerlos hasta el final. Dame entendimiento, y guardaré tu ley y la obedeceré con todo mi corazón" (Salmos 119:33-34). La Biblia misma es nuestra fuente principal. Pero recibimos ayuda por otros medios. Usamos nuestra experiencia personal previa en la interpretación. Nuestra comunión dentro de la iglesia nos nutre espiritualmente. Los que tienen el don de la enseñanza nos proveen un ejemplo. Hay también muchos libros escritos por autores cristianos que nos pueden ayudar.<sup>4</sup> Sin embargo, todos estos medios secundarios son falibles. En cierta forma, se basan en un fundamento inadecuado, o sea, las teorías populares y las presuposiciones no examinadas acerca del lenguaje, el significado, la historia y la naturaleza humana. Puede ser que estas presuposiciones no armonizan con las Escrituras. Como veremos en el curso de este libro, el pensamiento actual sobre la Biblia requiere de una reforma radical. Por eso, vale la pena re-examinar las preguntas fundamentales. ¿Quién es Dios? ¿Cuál es su relación con la Biblia? ¿Cómo son los idiomas humanos en que se escribió la Biblia? ¿Qué es el significado? ¿Qué espera Dios en nuestra respuesta a la lectura de la Biblia? ¿Cuáles procedimientos interpretativos son adecuados para captar la naturaleza de la Biblia y nuestra responsabilidad ante ella? El propósito de este libro es de re-evaluar estos fundamentos. Dejamos que otros libros se encarguen de proveer un manual de procedimientos para la interpretación. Estos procedimientos son importantes. Pero es de igual importancia que los procedimientos operen dentro de un marco que demuestre un fundamento bíblico sólido. De otra manera, puede ser que nos encontremos en la misma situación que el hombre necio de la parábola de Jesús que construyó su casa sobre la arena (Mateo 7:24-27).

## NOTAS

1. Las obras de Francis A. Schaeffer, especialmente *Huyendo de la razón* (Terrasa: Editorial Clie, 2000), ofrece un buen resumen de este proceso.

2. La idea para estos tres tipos de aproximaciones fue inspirada por Nicholas Wolterstorff "The AACCS in the CRC" *Reformed Journal*, 24:10 (Dic., 1974), 9-16.
3. E.D. Hirsch. *Validity in Interpretation*. (New Haven: Yale University Press, 1967).
4. Una guía accesible es Oletta Wald. *The Joy of Discovery in Bible Study*. (Minneapolis: Augsburg, 1975). Para orientación sobre el estudio en grupo véase James F. Nyqvist y Jack Kuhatschek. *Leading Bible Discussions* (Downers Grove: InterVarsity, 1985). Para una guía más avanzada véase T. Norton Sterrett, *How to Understand Your Bible*, rev. ed. (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1974). Hay también exposiciones más completas y detalladas: Dan McCartney and Charles Clayton, *Let the Reader Understand: A Guide to Interpreting and Applying the Bible* (Wheaton, IL: Victor Books, 1994); *A Guide to Interpreting and Applying the Bible*. (Wheaton: Victor Books, 1994); Louis Berkhof. *Principios de Interpretación Bíblica*. (Grand Rapids: Libros Desafío, 1995) y muchos más.

## CAPÍTULO 2

# Dios y la Interpretación Bíblica

---

El grupo de Cristobal Cristiano ha decidido aprender más sobre la interpretación bíblica a través de un estudio del Evangelio de Juan.

*Cristobal Cristiano:*

*Comencemos con Juan capítulo 1. "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba con Dios en el principio. Por medio de él fueron hechas todas las cosas; y sin él nada se hizo que se ha hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres." Me parece fundacional este pasaje. ¿Cuáles son las implicaciones de comenzar el Evangelio con esta afirmación?*

*Pedro Pietista:*

*Dios nos demuestra la importancia de Jesús y que la comunión con él debe ocupar el primer lugar en mi vida. Mi devoción es de suma importancia. Pues la comunión con Jesús es comunión con Dios mismo, el Creador.*

*Dorotea Doctrinalista:*

*Estoy de acuerdo contigo, Pedro. Pero no creo que sea el punto central. Este pasaje indica que Dios es más grande que la vida devocional tuya o mía. Dios es quien es por siempre. Estaba presente desde antes de la fundación de la tierra. No existe para servir a nuestras necesidades devocionales. Más bien, nosotros existimos para servirle a él. Este pasaje es lo que podríamos llamar un pasaje doctrinal. A través de una afirmación proposicional, nos enseña acerca de la doctrina de la Trinidad. Afirma que Jesús es Dios eterno, junto con el Padre. De otros pasajes, aprendemos acerca del Espíritu como la tercera persona de la Trinidad.*

*Carlos de la Transformación Cultural:*

*Sí, hay mucha enseñanza en este texto. Pero presenta a Dios como algo mayor que un simple maestro. Dios es el creador del universo. Actuó. Es la fuente de la vida y el motor de nuestros esfuerzos para cambiar al mundo.*

*María Misióloga:*

*Sí. Jesús ilumina a todo el mundo, no simplemente a nuestro círculo. Por eso tenemos que llevar el evangelio a cada rincón del mundo.*

*Laura Liturgista:*

*Pero este pasaje no trata simplemente de la acción. Trata de Dios. Dios no existe únicamente cuando actúa en el mundo. Existe eternamente. El pasaje habla de su existencia eterna como Padre y como el Verbo. He aquí el misterio de la Trinidad. En realidad, nadie entiende completamente este misterio. La grandeza de Dios es más de lo que nos podemos imaginar. Dios nos ha de provocar asombro. No es un simple objeto de análisis. Lo adoramos. El pasaje contiene información proposicional o lo que Doctrinalista llamaría "doctrina." Pero hay más que eso. También introduce el Verbo. La segunda persona de la Trinidad no es simplemente una proposición sino que es una persona a quien adoramos y alabamos.*

*Doctrinalista:*

*Admito que nunca lo había pensado de esa manera. Creo que la doctrina de la Trinidad es importante. Pero también creo que el insistir en que Dios es incomprendible representa la sana doctrina - Dios es mayor que mis pensamientos.*

*María Misióloga:*

*¡Exactamente! Puede ser que hay más en este pasaje de lo que había pensado. Veo en el pasaje un retrato de la labor del hombre a comprender a Dios y no simplemente el proceso pragmático del crecimiento misionero. Tal vez el Evangelio de Juan me dará una visión más amplia así como lo haría la interacción con cristianos contemporáneos de distintas culturas.*

*Fátima Factualista:*

*Yo siempre he pensado que la Biblia es un libro que contiene hechos concretos. Me parece que aquí hay un hecho concreto: el Verbo es Dios y está con Dios. Pero esto no es lo que esperaba. Estos hechos son distintos a los hechos que he examinado en el pasado. Está claro que son los hechos más básicos. Pero no los puedo manipular. Liturgista tiene razón. No puede comprender a Dios. No lo puedo manipular. Y es el creador de todo. Entonces, puede ser que no he comprendido bien lo que hace y lo que ha hecho. Me fastidia. Si Dios es así, tal vez hay en la Biblia otras ideas con las que no concuerdo.*

*Abigail Afirmacionista:*

*Puede ser que todos podemos aprender algo. Admito que este pasaje no cuadra conmigo tampoco. Pero comienzo a entender que la Palabra eterna es la norma suprema para nuestras palabras. Y si atendemos con cuidado descubriremos que en el Evangelio de Juan se nos da a entender que hay oscuridad en el entendimiento humano. Tal vez he sido muy optimista al pensar que las ideas de todos son espirituales.*

*Oliverio Objetivista:*

*Todos podemos aprovechar al aproximarnos más al significado verdadero que quiso expresar el autor.*

*Hernando Hermenéuta:*

*Pero ¿no es el caso que este pasaje ubica el significado absoluto en el Verbo? ¿No es el caso que Juan mismo ubica el significado no en su propia intención sino en el Verbo de Dios? Si ese es el caso, ¿por qué nos conformaríamos con descifrar la intención de Juan? ¿No tenemos que comprender, más bien, la intención de Dios?*

*Objetivista:*

*Dios conoce perfectamente la intención de Juan.*

*Hermenéuta:*

*Sin duda. Lo que sugiero, sin embargo, es que tanto Dios como el autor humano nos invitan a superar la finitud del autor humano y buscar el significado en la infinitud del Verbo. El Verbo se identifica con la segunda persona de la Trinidad como una fuente trascendente del significado que se encierra en el texto.*

*Objetivista:*

*Pero tenemos que ceñirnos al texto.*

*Hermenéuta:*

*¿Dirías también que nos tenemos que ceñir además al significado que quiso comunicar Dios en el texto?*

Se desprende de esta conversación una lección simple pero fundamental: nuestro conocimiento de Dios puede alterar lo que creemos saber acerca de la Biblia. Consideremos las implicaciones del conocimiento de Dios. Conocer a Dios Padre y conocer a Jesucristo es el corazón del evangelio: "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (Juan 17:3). Como resumen de su obra, además, Jesucristo declara: "Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún" (Juan 17:26). La Biblia no sólo imparte información sino que provee el conocimiento de Dios. Este conocimiento dirige la forma en que leemos y entendemos la Biblia. ¿Cómo se puede entender la Biblia sin conocer a su autor? Al comprender la naturaleza de Dios se nos permite descartar ciertos modelos de interpretación. Natalia Naturalista se equivoca en su cosmovisión naturalista. Carolina Método Crítico se equivoca en negar la posibilidad de los milagros. Rolando Relativista también se equivoca. Quiere que todas las interpretaciones se consideren correctas. Pero al postular esta posibilidad, niega la interpretación de Dios mismo. La interpretación de Dios, o sea, lo que él sabe, es la norma por la cual tenemos que evaluar las opiniones humanas. Además, la salvación no proviene de nuestra propia invención, sino que viene de Dios únicamente por medio de Jesucristo. Podemos rechazar las interpretaciones erróneas de la Biblia en base a lo que la misma Biblia dice acerca de Dios. Dios tiene la habilidad de hablar al hombre. Por eso, la Biblia es, de hecho, la Palabra de Dios. Los amigos de Leticia Liberal se equivocan al pensar que están frente a palabras humanas que se pueden interpretar y tergiversar como quieran. Dios el Creador es distinto al hombre, las criaturas de Dios. A diferencia de Néstor de la Nueva Era, nuestra religión no consigue la verdad a través de la introspección. Dios es la autoridad máxima. Por eso, la interpretación correcta no se trata de plasmar nuestras propias ideas en el texto como diría Daniel Desmitologizador y Teodoro Terapeuta. Estamos escuchando a Dios. Debemos estar dispuestos a ser sorprendidos por la voz de Dios y también a cambiar de parecer debido a su Palabra. El hombre se creó a la imagen de Dios con la capacidad de estar en comunión con él. Por eso, es posible que entendamos a Dios, claro está, con la ayuda de él. No hay que rendirnos ante el escepticismo o la desesperación como lo haría Diego Deconstruccionista. Dios demanda nuestra adoración. Nuestro objetivo no es simplemente de desprender la información correcta de la Biblia, sino que nuestro objetivo es de adorar y obedecer a Dios. Tales implicaciones del estudio bíblico son elementales. Pero en el actual clima hermenéutico, vale la pena repetirlas. Estas implicaciones descartan muchas de las interpretaciones que encontramos en el estudio bíblico de Leticia Liberal. Incluso, una reflexión sobre el carácter de Dios también nos indica que los métodos interpretativos en el estudio bíblico de Cristobal Cristiano también tienen ciertas limitaciones. Estos métodos sufren de una visión limitada que resulta en interpretaciones parcialmente correctas o incluso totalmente incorrectas. Aun los mejores expositores presentan interpretaciones parciales al utilizar estos métodos.

### **La Trinidad y la Palabra de Dios**

Podemos superar la visión limitada que se presenta en el estudio bíblico de Cristobal al analizar el pasaje bíblico que se encuentra en Juan 17. Es imprescindible comprender este pasaje porque incluye varios temas importantes de forma coordinada: Dios, la Palabra de Dios y el

cumplimiento de la salvación. Se presenta un diálogo explícito entre dos personas de la Trinidad y por ello viene a ser un hito en nuestro entendimiento del lenguaje y la comunicación. En Juan 17 encontramos que Jesús se presenta tanto en su naturaleza humana como en su naturaleza divina. En el primer versículo, se destaca su naturaleza humana: “Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo.” La frase “levantando los ojos al cielo” describe la disposición física de Jesús ante sus discípulos. El hombre Jesús, el Jesús que era manifiesto a sus discípulos, es el que habla en Juan 17. A menudo se le llama a Juan 17 la oración sumo sacerdotal de Jesús y con buena razón. Justo antes de entregarse en sacrificio en la cruz, Jesús intercede por sus discípulos (versículo 11) y por todos los creyentes (versículo 20). Es nuestro representante humano y nuestro intercesor ante Dios. Intercedió por nosotros de la misma manera que el sumo sacerdote de Israel intercedía por los israelitas (Hebreos 7:23-28; Números 17:1-18:7; Exodo 28:29-30). Pero a diferencia del sumo sacerdote de Israel, la oración de Jesús emana también de su naturaleza divina. En Juan 17:5 habla de “aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.” ¿Cuál es el sujeto de esta oración? Es el Hijo de Dios que se hizo hombre en el momento de su encarnación. Y notamos que la gloria del Hijo existió desde antes que el mundo fuese. Entonces, este versículo se refiere a una existencia eterna en el pasado. Dicha existencia pertenece únicamente a la naturaleza divina de Jesús. Por eso, debemos concluir que Jesús habla en este pasaje no únicamente desde su naturaleza humana sino que habla también desde su naturaleza divina. Esta doble emisión la vemos a lo largo del capítulo. Hay en el capítulo múltiples referencias a la “gloria” que hacen eco de lo que vemos en el versículo 5. Y luego encontramos al final del capítulo otra referencia a la existencia eterna: “para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo” (versículo 24). “Me has amado,” dice Jesús. Otra vez encontramos que el sujeto es aquel que existió “desde antes de la fundación del mundo.” Por eso, encontramos en este versículo también una referencia a la naturaleza divina de Jesús. Los versículos 5 y 24 encierran el pasaje. En conjunto indica que todo el pasaje es una conversación entre el Verbo (la segunda persona de la Trinidad) y el Padre (la primera persona). El núcleo de este pasaje es, pues, la relación trinitaria entre el Hijo y el Padre. El Padre y el Hijo son personas eternas, distintos el uno del otro, y que conversan el uno con el otro. El uno mora en el otro, y así tienen unidad (17:20). El Padre es Dios y el Hijo es Dios (Juan 1:1; 20:28). Pero hay un solo Dios (Deuteronomio 6:4). El Espíritu Santo es “otro Consejero” y es así distinto del Padre y del Hijo (Juan 14:16). Pero cuando el Espíritu mora en el creyente, incluye también la presencia del Padre y del Hijo (Juan 14:23). En Juan 17, no encontramos una referencia explícita al Espíritu Santo. Sin embargo, hay múltiples pasajes en la Biblia donde encontramos una relación íntima entre el Espíritu y la gloria de Dios. En 1 Pedro 4:14 vemos que “el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros” que es parecido a la nube de gloria que reposaba sobre el tabernáculo en el Antiguo Testamento. En Romanos 6:4 y 8:11 vemos que hay una asignación de funciones paralelas de la “gloria” y del “Espíritu.” La “Gloria” está, pues, íntimamente relacionada al Espíritu. Me parece, incluso, que la Gloria de Dios es una manifestación o un efecto del Espíritu. Por eso, se puede inferir que el Espíritu se representa indirectamente en Juan 17 a través de la mención de la “gloria.”

### **La Palabra de Dios**

¿Qué es la Palabra de Dios? En Juan 17 vemos que la Palabra de Dios se conecta al conocimiento de Dios. Las palabras se transmiten entre el Padre y el Hijo. En Juan 17, vemos que el Hijo habla

al Padre. Pero también encontramos que Jesús hace referencia a la “palabra” y a las “palabras” que el Padre le ha dado (17:8, 14, 17). Jesús también tiene “palabras” que entrega a los discípulos (versículo 8), “hablo esto en el mundo” dice en el versículo 13. Las palabras que Jesús entrega a los discípulos además son las mismas que el Padre le había entregado a él. En versículo 8 leemos: “porque las palabras que me diste, les he dado.” Por lo tanto, podemos distinguir varios niveles de discurso en Juan 17. Primero, el Padre habla al Hijo. Le da sus “palabras.” Segundo, el Hijo habla al Padre. Esto se ve a lo largo del capítulo. En particular, lo que vemos es que Jesús reconoce que ha recibido las palabras del Padre. Tercero, el Hijo habla a los discípulos en su vida terrenal. Cuando habla el Hijo, entonces, el Padre también habla. “Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras” (Juan 14:10). En el texto de Juan 17 no hay una referencia directa al Nuevo Testamento como la Palabra escrita de Dios pero sí podemos ver ciertos rastros de ella. Las peticiones de Jesús no son únicamente para los discípulos sino para “los que han de creer en mí por la palabra de ellos” (versículo 20). Se aprecia la presencia de la Palabra divina en el proceso de creencia y conversión. Jesús ruega al Padre: “santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad” (versículo 17). A través de esta petición vemos que el interés de Jesús es que la palabra del Padre que él le ha entregado a sus discípulos permanezca vigente en ellos para santificarles. Además, la petición revela la presencia del Espíritu como el Maestro divino (Juan 14:2-27; 15:26-27; 16:12-15, 25-28). El Padre, el Hijo y el Espíritu por medio de la morada mutua manifiestan una unidad profunda en su hablar. “Cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber” (Juan 16:13-15).

Juan 17 no trata por sí solo y de forma explícita el papel de la Biblia. Pero en otros pasajes, Jesús confirma la veracidad divina de las Escrituras del Antiguo Testamento (Juan 10:35; Mateo 5:17-20; Juan 5:45-47). También les confiere autoridad a sus apóstoles (Juan 20:21-23). Lo que resta es que el Nuevo Testamento, de múltiples maneras, se confirma con el mismo origen y autoridad divina que el Antiguo Testamento (por ejemplo, 1 Corintios 14:37; 15:2-3; 1 Tesalonicenses 2:13; 2 Pedro 3:16; Apocalipsis 1:1; 22:18-20).

Juan 17 mismo es un ejemplo y una evidencia de la inspiración divina del Nuevo Testamento. El discípulo amado, bajo la inspiración del Espíritu, escribe las palabras de Jesús con el fin de que crean en Jesús por sus palabras (Juan 17:20). Por eso es que nosotros, como lectores modernos del Evangelio de Juan, también recibimos la Palabra de Cristo. Podemos, entonces, enumerar los siguientes niveles de comunicación. Primero, el Padre habla al Hijo (Juan 17:8). Segundo, el Hijo habla al Padre (Juan 17:1-26). Tercero, el Hijo habla directamente a los discípulos mientras que está en la tierra (Juan 17:13). Cuarto, el Espíritu escucha al Padre y al Hijo (Juan 16:13). Quinto, el Espíritu habla a los apóstoles y a otros escritores inspirados (Juan 16:14-15). Sexto, el Espíritu nos habla a nosotros a través de los escritos inspirados (Juan 20:31).

### **La Comunicación Trinitaria**

De los niveles de comunicación enumerados anteriormente, el primero, el segundo y el cuarto llaman la atención porque involucran la comunicación entre las tres personas de la Trinidad.

Como ya hemos señalado, las palabras del Hijo al Padre, registradas en Juan 17, encierran la naturaleza divina de Cristo. Dios el Hijo se comunica con Dios el Padre. De igual manera, las palabras del Padre al Hijo son palabras divinas dadas a una persona divina. Por ejemplo, “las palabras que me diste” en Juan 17:6 son las palabras a las que Dios el Hijo responde en el resto

del pasaje. Dios el Hijo tuvo que haber oído primero las palabras de Dios el Padre para poder responder. Además, el pronombre “me” en 17:6, junto con los demás pronombres de la primera persona singular a lo largo del capítulo, se interpretan de forma natural como referentes a la Persona completa de Jesús - tanto en su naturaleza divina como en su naturaleza humana. Sería artificial desprender un “yo” completamente humano de un discurso lleno de indicaciones del conocimiento exaltado y la intimidad sin precedente que vemos a lo largo de la oración sumo sacerdotal de Jesús.

Toda la Persona de Cristo, divina y humana, se involucra en el discurso que se registra en Juan 17. Pero debemos contender con una posible objeción. Juan 17 se enfoca en la redención. Por ello, se podría decir que el pasaje se refiere en su totalidad a la redención en el tiempo. ¿Puede ser, entonces, que el pasaje tenga implicaciones para la acción divina?

Reflexionemos de nuevo en el pasaje “las palabras que me diste” (Juan 17:8). El significado del verbo ‘dar’ se asemeja al significado del verbo ‘enviar’ como en “me enviaste al mundo” (versículo 18). El propósito central por el que Dios envió a Jesús y por el que le dio palabras fue para que llevara al mundo el mensaje y la presencia de la salvación. Entonces tanto el dar como el enviar están orientados a la tarea específica de la redención. La redención ocurre en un tiempo y en un lugar específico en la historia. La redención incluye, además, la encarnación de Cristo y la naturaleza humana que esta encarnación produjo. Pero la frase “me enviaste al mundo” presupone una existencia anterior. En este caso, diremos que la existencia es una preexistencia eterna como lo declara explícitamente Juan 1:1.

La tarea redentora específica de Cristo no excluye su deidad sino que la presupone. De la misma manera, cuando Dios el Padre le da las palabras a Cristo en su naturaleza humana hay una presuposición que le da todo el conocimiento al Hijo en su naturaleza divina (Mateo 11:27). La comunicación del Padre y el Hijo con el Espíritu es también enteramente divina. Cuando el Espíritu escucha, como se menciona en Juan 16:13, también Dios el Padre y Dios el Hijo escuchan. El versículo 15 que dice “todo lo que tiene el Padre es mío” abarca a toda la Trinidad. Dios el Padre y Dios el Hijo se comunican con el Espíritu.

Los teólogos modernistas suelen creer que cuando la Biblia se refiere al habla de Dios, se utiliza una metáfora oblicua e inadecuada para referirse a algo que está más allá del habla humano. Algo totalmente ajeno.<sup>5</sup> El habla de Dios es una representación de un más allá sin palabras.

Pero en Juan 17 vemos algo muy diferente. Los enunciados específicos registrados en Juan 17 son enunciados en que el emisor es Dios y el receptor es Dios. Lo que vemos en el pasaje es el discurso divino.

### **El Significado Infinito**

Al considerar la deidad del emisor y el receptor, podemos captar la profundidad extraordinaria del discurso. ¿Cómo es posible que nosotros, como criaturas finitas, podemos comprender el habla y la comunicación de esta profundidad. Por ejemplo, una pareja que lleva años de casado puede desarrollar una serie de frases claves que evocan memorias del conocimiento compartido. “La rosa blanca” puede ser una frase que evoca el recuerdo de un período de conflicto y reconciliación. “El pañal al revés” puede evocar la risa de una memoria compartida.

Otro ejemplo sería esta anécdota graciosa. Un nuevo reo fue admitido a una cárcel de alta seguridad con pocas comodidades. Se sienta al lado de un pequeño grupo de prisioneros. Uno dice “14,” y el grupo responde con risas. Otro dice “29” y hay aún más risas. Dicen “55” y todos se ríen a carcajadas. El nuevo reo pregunta con perplejidad, “¿De qué se trata?” El prisionero a su

lado le dice, "Es que aquí en la cárcel tenemos un solo libro de chistes. Nos sabemos todos los chistes de memoria. Así que con tan sólo mencionar el número del chiste, nos causa gracia. El nuevo reo, con deseo de experimentar, dice "17." Hay un silencio total. "¿Por qué no se rieron?" pregunta. "Ah, porque ese chiste no es gracioso," le contesta el prisionero a su lado.

Ahora dice Jesús, "Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese" (Juan 17:5). Cada frase, y todo el conjunto discursivo, evoca la profundidad de un conocimiento compartido entre el Padre y el Hijo. "La gloria" se refiere a la riqueza eterna del esplendor y la majestad divina. "Que tuve antes contigo" se refiere a la co-habitación y compañerismo entre las personas de la Trinidad. "Yo" y "tú" se refieren a la plenitud de las personas quienes se conocen con una intimidad eterna. "Padre" se refiere a la intimidad y el amor que existe entre el Padre y el Hijo. "Glorifícame" se refiere a la acción culminante de la totalidad del plan de redención según fuera realizado en la crucifixión, la resurrección, la presencia a la diestra del Padre y su retorno en gloria (Juan 17:24-26). Algunos aspectos pueden tener mayor énfasis, pero la totalidad de glorificación se incluye en la frase. "Al lado tuyo" se refiere a la experiencia distinta de presencia con el Padre que sólo posee el Hijo.

La comunicación, entonces, tiene un contenido infinito. Pero esta conclusión puede presentarse como una paradoja para algunos. ¿Cómo es que el lenguaje humano puede encerrar un significado divino? Una posible respuesta sería proponer que el contenido comunicado al lector humano de Juan 17 es finita. Pero al decir esto no hemos dado cuenta del significado infinito comunicado entre las personas divinas. Así que la paradoja permanece.

¿Podríamos decir, entonces, que el significado es finito mientras que el referente es infinito? El significado está limitado a la función finita de las palabras, pero la realidad a la que se refieren las palabras es infinita. Tal vez podemos encontrar una situación análoga en la comunicación humana. Supongamos que diga: "Wellington venció a un general francés en la batalla de Waterloo en 1815." En mi enunciado incluyo muy poca información sobre Napoleón. Se podría conseguir mucha más información en una enciclopedia de la historia europea. Entonces, podemos decir que hay una diferencia entre el significado lingüístico y el significado enciclopédico. Por analogía, podemos decir que Dios tiene conocimiento enciclopédico de todos los hechos. Pero no es necesario que todas sus palabras encierren todo ese conocimiento cuando habla.

Pero el asunto no es tan sencillo, desafortunadamente. La expresión "glorifícame" en Juan 17:5 evoca el plan completo de Dios en torno al clímax de la salvación - todos los eventos en toda su plenitud, en general y en detalle. Todavía estamos frente a lo infinito. Pero ¿podemos escapar utilizando la analogía de Napoleón? Veamos.

Mi enunciado con poca información evoca en un experto de la historia europea una serie de memorias acerca de Napoleón. Son memorias de hechos sobre Napoleón que yo no he enunciado. Probablemente, mi mención de Napoleón evoca memorias en el experto que yo ni siquiera conozco. Las memorias son un efecto secundario que van más allá de mi intención como emisor.

¿Podemos decir que Juan 17:5 funciona de la misma manera? No creo. La petición que hace Jesús al Padre no es simplemente un enunciado que evoca la memoria del Padre. La petición depende de un conocimiento compartido entre el Padre y el Hijo. El Hijo le pide al Padre que actúe, que lleve a cabo su plan en su totalidad. El Hijo le pide al Padre que realice evento A, B, C y D - todos en relación uno con otro y en su significado en conjunto. Pide infinitas acciones y propósitos. Si se quiere, se podría decir que en la petición incluye implícitamente un número infinito de peticiones subordinadas. No es el caso que el Hijo alude a una infinidad que reside en otro lugar. Incluye la infinidad en el hecho de pedir. El Hijo quiere dar a conocer la infinidad de implicaciones al Padre y el Padre entiende en términos infinitos. Siendo que somos seres humanos finitos no poseemos la infinidad, pero en el contexto del conocimiento mutuo del Padre y del Hijo, el Hijo pide la infinidad con un solo enunciado.

De la misma manera, consideremos el enunciado en Juan 17:4, "Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese." "La obra que me diste que hiciese" abarca una infinidad de implicaciones. El Hijo declara, por implicación que ha cumplido con A, B, C, D - todo lo que ha cumplido pertenece a "la obra." Conclusión, pues, que al menos una porción del

discurso divino que se encuentra en Juan 17 demuestra un contenido infinitamente rica, un significado infinito.

Y ¿qué del resto de Juan 17? En la mayor parte de la oración el Hijo le habla al Padre acerca de hechos y eventos “en el mundo.” ¿No son éstos enunciados finitos? El mundo, lo creado, es finito. Pero los eventos redentores claves en el mundo toman lugar a través de las acciones providenciales de la Trinidad en su interacción el uno con el otro. Los hechos y sucesos, por lo tanto, implican un fundamento en la acción divina que los subyace. Dios planea. Dios manda. Dios en su poder determina todo lo que sucede (Lamentaciones 3:37-38; Efesios 1:11). Las acciones de Dios son infinitamente ricas y nos resultan incomprensibles. Por ello, me parece razonable concluir que todos los enunciados en Juan 17, dentro de su contexto del conocimiento divino, implican una infinidad de significado dentro del compromiso mutuo e interpersonal de la divinidad. En esta comunicación se logra la petición, la afirmación y el cumplimiento. Pero ¿cómo puede ser?

Las palabras, diremos, pertenecen al lenguaje humano. Son simples. Son finitos. Son creados. Creo que hay un misterio perenne aquí. Nos alejaríamos demasiado del punto central si nos entrometiéramos a realizar aquí un análisis extensivo del lenguaje. Pero nos podemos contentar con las siguientes observaciones.

Primero, Dios junta las palabras en Juan 17 en oraciones bien formadas dentro de un discurso mayor. Dice algo nuevo, algo diferente, aunque utiliza palabras que ocurren en otros contextos. El discurso de Juan 17 es algo muy diferente a un conjunto abigarrado y desordenado de palabras. El significado total no consiste en la suma de los significados individuales de cada palabra. El discurso tiene un significado de carácter único.

Segundo, el discurso cobra significado únicamente en el contexto de un emisor, un receptor y una situación. El discurso de Juan 17 está cargado de significado infinito porque es el habla del Hijo dirigido al Padre dentro del contexto del conocimiento que el Padre y el Hijo tienen el uno del otro. De esta misma manera, la pareja a la que aludí anteriormente pueden compartir un significado muy amplio con el uso de unas simples palabras. El enunciado declarativo “¡Culpable!” puede tener consecuencias muy profundas cuando es emitido por un juez en el contexto de su autoridad judicial.<sup>6</sup>

Tercero, las palabras en sí no tienen un origen simple y llanamente humano aunque en nuestra cultura materialista de occidente nos parezca así. Yo diría que esa tendencia de nuestra cultura revela nuestro deseo de huir de la presencia de Dios. La Biblia, sin embargo, nos dice precisamente en Juan 17 que los idiomas que llamamos humanos no son simplemente humanos sino que son compartidos con un Dios que habla y que escucha. Y así ha sido desde el principio. Antes de que el ser humano existiera, Dios habló para crear el mundo y todo lo que en él hay. “Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz” (Génesis 1:3). Antes de crear el hombre, es más, Dios habló consigo mismo diciendo: “hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza” (Génesis 1:26). En este enunciado, encontramos la pluralidad en el verbo “hagamos” y en el adjetivo posesivo “nuestra.” Dios confirma que esta pluralidad es genuina cuando en Génesis 3:22 dice: “he aquí el hombre es como uno de nosotros.” Los comentaristas que han estudiado este pasaje han debatido si la referencia es a Dios solamente o si incluye también la hueste de ángeles que le ministran (como vemos en Job 1:6; 2:1; 1 Reyes 22:19-22; Salmos 89:5-7 y otros pasajes). Pero las huestes de ángeles son una sombra o un reflejo de la consulta interna de Dios en su sabiduría (cf. Proverbios 8:22-31). Por eso, la raíz más profunda en el habla de Dios en la creación es el discurso consigo mismo. El discurso entre el Hijo y el Padre en Juan 17, por eso, no es una instancia aislada del discurso intertrinitario. Es una instancia del mismo tipo de discurso divino que ha ocurrido desde antes de la fundación de la tierra.

Veamos otra vez, entonces, el discurso de Dios a principios de Génesis. El discurso en Génesis 1:26 es el fundamento de la comunicación que existirá entre Dios y su creación, el hombre. Justamente después de crear al hombre, Dios habla con ellos: “y los bendijo Dios y les dijo: fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, sojuzgadla” (Génesis 1:28). De la misma manera en que Dios nombró a las cosas creadas, también Adán se encargó de nombrar a los animales (Génesis 2:19-20). El habla humano es posible porque Dios ha hecho al hombre a su imagen y

semejanza. El habla humano imita y es análoga al habla de Dios. Y no es un simple reflejo o imitación, sino que vemos que el lenguaje humano se utiliza por Dios y por el hombre (consideren, por ejemplo, las conversaciones en Génesis 3:9-19). De hecho, es el lenguaje humano que es el vehículo principal por medio del cual Dios y el hombre expresan y promueven la relación personal, espiritual y responsable que tienen el uno con el otro.

Considero, por lo tanto, que la frase "el lenguaje humano" es un descriptor poco preciso y que puede engendrar una visión incorrecta del lenguaje. Dios "ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros" (Hechos 11:27). "Porque en él vivimos y nos movemos y somos" (Hechos 17:28). Cada idioma "humano" que existe en el mundo es también un idioma divino - es un idioma construido y moldeado según la providencia y la sabiduría de Dios para ser un instrumento por el cual él habla al hombre.

Algunos dirán que es imposible. Dirán que el lenguaje humano involucra cuerdas vocales humanas, oídos humanos, cerebros humanos y ondas sonoras. Dirán que estos son elementos creados y no elementos divinos. Yo no lo niego pero la naturaleza humana de Jesucristo también incluyó todos estos elementos humanos. En su estado encarnado en la tierra, Cristo tuvo cuerdas vocales, oídos, cerebro y todo lo demás. Y Dios utilizó estos medios creados para hablar. Los medios creados no se vuelven divinos, pero el habla divino tampoco pierde su divinidad.

Tal vez nos ayude considerar que el medio del habla puede ser transformado sin evacuar el significado del habla. Entre los seres humanos, el mismo habla puede ser transmitido por medio de ondas sonoras por sí solas o puede transmitirse con la ayuda de un micrófono, ondas radiales o por medio de una grabación en cinta magnetofónica. También existen medios escritos, digitales, etc. Y, por si fuera poco, el habla permanece en la memoria humana aun cuando todo registro físico haya desaparecido.

Jesús dice: "el cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán" (Mateo 24:35). ¿Qué quiere decir con esto? No está diciendo que la palabra impresa en la Biblia no se puede destruir sino que el mensaje permanece y prevalece. Si fuera el caso que todos los ejemplares de la Biblia se destruyeran, Dios podría reproducirla en su totalidad (Jeremías 36:28-32). Aun las palabras humanas no desvanecen ni se pierden en el mar del olvido: "Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado" (Mateo 12:36-37).

El habla humano no es una creación estática sino que es dinámica. El habla humano es la acción personal ante la presencia de Dios. Es a través del lenguaje que el hombre enuncia la verdad de Dios y esa verdad permanece por siempre. Cuando el hombre usa el lenguaje para emitir mandatos, esos mandatos están sintonizados a la autoridad divina del mandato de Dios. A veces no emite mandatos o emite mandatos injustos y en ese caso viola las normas de Dios. Es por eso que el habla humano yace en una matriz formada por el habla divino, el conocimiento divino y las normas divinas. La idea que el contexto del habla es netamente humano es un artefacto de la ceguera espiritual humano.

Concluimos, pues, que Dios puede hablar al ser humano utilizando el lenguaje humano. ¿Pero lo hace? En Génesis 1:28 y los pasajes que le siguen vemos que Dios efectivamente usa el lenguaje humano para comunicarse con el hombre. Cuando Jesús le habló a los discípulos, Dios les estaba hablando. En el Monte de Sinaí, Dios pronunció los Diez Mandamientos en voz de trueno (Exodo 20:1-19; Deuteronomio 6:22). La Biblia nos demuestra que Dios habla. Pero ¿es la Biblia simplemente un registro humano de ese hablar de Dios? ¿O es la Biblia también la Palabra de Dios?

## NOTAS

1. La traducción de la Nueva Versión Internacional no es enteramente adecuada. En múltiples ocasiones esta versión utiliza el verbo "orar" y el sustantivo "oración" para describir la conversación de Jesús. El uso de estas palabras nos puede llevar a pensar que todo el pasaje es una muestra de la humanidad de Jesús y no de su deidad. La "oración," podríamos decir, es algo que hace el ser humano pero no es algo que hace Dios. En el griego, sin embargo, no existe una palabra específica que corresponde a "oración." En el griego se utilizan palabras más generales como "pedir" y "decir." Ahora bien, el pasaje es una oración con respecto a

la naturaleza humana de Jesús. Pero es también el acto de "pedir" y "decir" con respecto a su naturaleza divina.

2. Ver también Meredith M. Kline, "The Holy Spirit as Covenant Witness," Th.M. thesis, Westminster Theological Seminary, 1972.

3. Ver Edward G. Selwyn, *The First Epistle of St. Peter*, 2d ed. (London: Macmillan, 24:35).

4. Para más detalles sobre la doctrina de la inspiración, se puede consultar la obra de muchos eruditos evangélicos. La obra clásica es la de Benjamin B. Warfield *The Inspiration and Authority of the Bible*. (reprint; Philadelphia: Presbyterian and Reformed, 1967). También se puede consultar Ned B. Stonehouse y Paul Woolley, eds., *The Infallible Word*. (reprint; Grand Rapids: Eerdmans, 1953); John W. Montgomery, ed., *God's Inerrant Word* (Minneapolis: Bethany Fellowship, 1974); D.A. Carson and John D. Woodbridge, eds., *Hermeneutics, Authority, and Canon* (Grand Rapids: Zondervan, 1986). La pregunta sobre la extensión del canon - ¿por qué estos libros y no otros? - es importante. Lamentablemente no podemos expandir la discusión aquí. Sobre el canon del Nuevo Testamento, ver Herman N. Ridderbos, *Redemptive History and the New Testament Scriptures*. (rev.; Phillipsburg, NJ: Presbyterian and Reformed, 1988); sobre el canon del Antiguo Testamento, ver Roger T. Beckwith, *The Old Testament Canon of the New Testament Church and its Background in Early Judaism* (Grand Rapids: Eerdmans, 1985).

5. Ver Nicholas Wolterstorff, *Divine Discourse: Philosophical Reflections on the Claim that God Speaks* (Cambridge: Cambridge University Press, 1995), 1-74.

6. *Ibid.*, 85-89